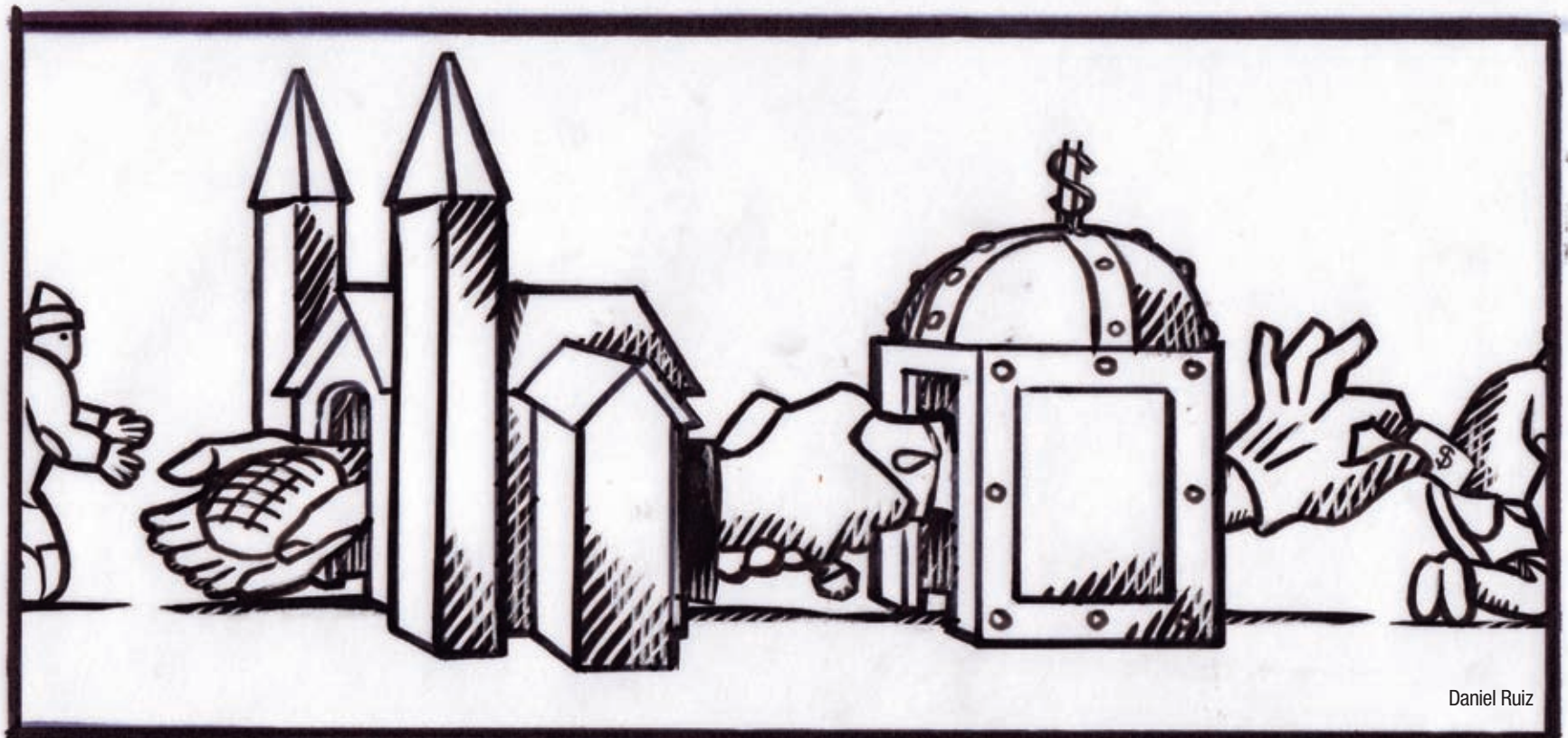


ACTUALIDAD



ANÁLISIS BANCO DE ALIMENTOS

La caridad es la coartada de la injusticia

El Banco de Alimentos controlado por la ultraderecha religiosa ofrece comida a cambio de no protestar

D.FONT
REDACCIÓN

Año tras año, en las fiestas navideñas los medios de comunicación magnifican la labor de multitud de organizaciones caritativas como el Banco de Alimentos (BA). No dudan en llamarlo solidaridad, cuando es caridad o limosna, precepto obligado en la mayoría de las religiones del mundo, si no en todas. La actividad consiste en repartir por unos días lo que sobra y con el apoyo de los medios de comunicación, hacer de ello un espectáculo digno de aplauso. Además, dar un poco de caridad calma las conciencias y llena almas bienintencionadas. Pero solo de vez en cuando, y en todo caso las clases dirigentes quieren que no nos preguntemos qué le ha llevado al pobre a ser pobre y, sobre todo, que no se lo pregunten ellos mismos. El último de los reconocimientos al BA fue el premio Príncipe de Asturias a la Concordia 2012, votado por un jurado en el que entre otros, se encontraban individuos como Rodrigo Rato y Alicia Koplowitz.

La institución que con más fervor defiende la caridad es la iglesia católica. El Banco de Alimentos es una de las formas de esta antigua conducta que busca apagar toda protesta a cambio de repartir alimento a los desasistidos. Y no estamos hablando de gente cualquiera dentro de

la cúpula cristina, sino que son miembros o afines al Opus Dei muchas de las personas que están detrás de las delegaciones que tiene el Banco en cada una de las provincias. De hecho, según el propio director del Banco de Alimentos, José Antonio Bus-to Villa, esta institución de caridad fue creada por un sacerdote cercano a la Obra junto con un empresario barcelonés. Si miramos un poco más allá, una simple búsqueda por internet nos da varios socios supernumerarios del Opus vinculados a la Federación Española del Banco de Alimentos (FESBAL). El primero en aparecer es el antes citado director de FESBAL. Junto a él, encontramos a José M^a Zarate, presidente del BA en Valladolid; Carmen de Aguirre, presidente del BA en Badajoz; Francisco del Pozo, presidente del BA en Santander; Manuel Pérez Hernández, presidente del BA de las Palmas de Gran Canaria; y así podríamos seguir citando otros. En los foros de esta organización ultraconservadora católica, sus miembros manifiestan abiertamente que el Banco de Alimentos, igual que las visitas de pobres, no consisten en el ejercicio de una acción social sino en una forma estúpida de hacer apostolado. Desde su perspectiva, la pobreza es un medio de proselitismo. El vínculo con la religión es tan estrecho que ni siquiera son los Bancos de Alimentos los que re-

parten directamente la comida, sino que lo hacen en más de un 90% de los casos organismos ligados a la Iglesia o incluso asociaciones antiabortistas.

Además de la iglesia, administraciones y empresas también participan de esta caridad. Las empresas que colaboran con las campañas que protagoniza el Banco son las mismas que tienen políticas muy agresivas de monopolio y de abuso en terceros países para producir sus productos y que aquí aprovechan la reforma laboral para despedir barato, o desahucian sin complejos a los que no pagan el piso por falta de recursos. Junto a éstas, participan las

El Banco de Alimentos busca apagar toda protesta a cambio de repartir alimento a los desasistidos

administraciones, que al mismo tiempo son responsables de que miles de personas no puedan comprar los alimentos y tengan que ponerse a la cola de la beneficencia. Con su participación saben que no van a solucionar nada pero consiguen frenar la rabia social a cambio de comida, al mismo tiempo que se valoriza la actitud servil y caritativa del resto de la pobla-

ción. Algunos cargos políticos de renombre como Ana Botella, presidenta de honor durante años del Banco de Alimentos de Madrid, así como la propia monarquía a través de la Fundación Reina Sofía, han colaborado con la FESBAL.

Para terminar este resumen sobre lo que realmente es el Banco de Alimentos hay que citar dos tipos de afectados. Los principales son los que acuden en busca de comida, aquellos a los que se les niega un derecho a cambio de caridad. Debemos tener siempre en cuenta el objetivo real de esta práctica: la desactivación de la contestación social. Bajo este planteamiento el desposeído no tiene derecho a nada y, con suerte, lo único que puede hacer es esperar que le caiga una limosna. En segundo lugar, los que hacen de voluntarios, colaborando en aceptar esta forma de caridad en lugar de participar en la lucha por conquistar unas condiciones dignas de vida.

La caridad va más allá del Banco de Alimentos. Hoy en día asistimos a una proliferación de iniciativas basadas en las dádivas de este estilo a través de programas difundidos por los medios de comunicación. El más relevante de ellos, entre todos, utiliza personas desesperadas que aparecen ante las cámaras obligadas a vender sus desgracias y dispuestas a cualquier cosa por recibir una limosna.

Para ello se usa un lenguaje sentimental, obviando derechos y, por supuesto, reivindicaciones, estimulando a los espectadores para que llamen y den dinero mientras en el plató aplauden y gritan. Muchas de las cosas que las personas piden en esos programas están recogidas en leyes en forma de derechos ciudadanos que no se cumplen y que los gobernantes sacan a relucir u ocultan según el momento político, demostrando su inutilidad sin una fuerza social que evite que sean papel mojado. No podemos dejar las necesidades básicas tan esenciales como comer, tener una vivienda o calentarnos, en manos de quienes

Saben que no van a solucionar nada pero consiguen frenar la rabia social a cambio de comida

provocan la exclusión social y juegan con las personas excluidas haciendo de ellas un entretenimiento televisado. Se han de seguir creando mecanismos de solidaridad real, como Bancos de Alimentos propios (Tetuán), Oficinas de Apoyo Mutuo (OFIAM), etc., que atendiendo estas necesidades, al mismo tiempo, generen conciencia de clase y espíritu de lucha.